

La Resurrección, un camino entrañable de amistad. Del sepulcro vacío al lago de Tiberíades

German R. Rosa Borjas, sj.

¿Qué es la resurrección? ¿Qué significa resucitar? Éstas son preguntas que las podemos responder desde distintas perspectivas y circunstancias.

- a) Un modo de responderlas es explorando las posibilidades psicofísicas para que ocurra este acontecimiento en la realidad humana, en la naturaleza o en la historia: "Quien pregunta: '¿Qué es la resurrección?' y no espera que se le responda sólo con un recitado de relatos bíblicos, quien todavía está interesado desde el punto de vista de la Teología Sistemática en la posibilidad de la resurrección y pregunta por lo que 'pasó realmente' el día de Pascua, se verá conducido antes o después a la senda de interrogantes metafísicas".¹ Sin embargo, en esta reflexión no vamos a tratar de esto.
- b) También podemos reflexionar sobre la resurrección intentando recuperar la raigambre antropológica cultural y sus antecedentes históricos para poder descubrir en el conjunto de cosmovisiones lo específicamente cristiano.
- c) Un camino posible es partir de la noción bíblica para luego contrastar ésta con la realidad y situar los momentos análogos o específicos donde podemos encontrar rasgos o atisbos de resurrección. Los primeros cristianos, "vieron en el Resucitado

* Jesuita. Equipo de Dirección de Diakonia. 124, (Diciembre 2007).

¹ Thomas Schärt, "Pensar en la resurrección. Cuestiones metafísicas de fondo", en Revista *Concilium*, Editorial Verbo Divino, Navarra, N° 318, Noviembre 2006, p. 719.

las primicias de la resurrección general y la prenda de nuestra esperanza" (1Cor 15,12-28).²

- d) Podemos recorrer la vía de la historia de la salvación para identificar dónde hay y no hay experiencia de resurrección.
- e) Podemos también partir desde la experiencia dramática de la muerte para contrastarla con la resurrección, "La resurrección no consiste en que el alma inmortal vuelva a asumir el cuerpo, sino en el acto de Dios justo que da al hombre su propia vida, la eterna" (2Mac 7,14; Dn 12,1-3).³

Dada la ocasión que se nos presenta al pensar sobre los testigos de Jesús y testimonios del reinado de Dios, nuestra reflexión intentará hacer un recorrido, que a nuestro modo de entender, nos puede ayudar. Intentaremos hacer el recorrido del camino de una entrañable amistad de Jesús con sus amigos y amigas, que nos conducirá al sepulcro vacío para reencontrarnos con el resucitado en el lago de Tiberiades. Esto nos dará la posibilidad de actualizar este camino que recorrieron Pedro Arrupe, Rutilio Grande, César Jerez, Nestor Jaén, Ion Cortina, Manolo Maquieira, Fernando Bandeira, Maura Clark, Ita Ford, Jean Donovan, Dorothy Kazel y muchos(as) otros(as) que fueron auténticos amigos de Jesús y testigos del reinado de Dios en la historia...

1. Un comienzo diferente

Jesús era un judío marginal y un personaje que desconcierta en su contexto:

"Viniedo a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: '¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?' Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: 'Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio'. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe" (Mt 13,54-58).

El Evangelio de Marcos nos dice que Jesús inicia su misión con su bautismo y su ministerio público. Juan lo bautiza y a continuación Jesús se marcha al desierto donde permanece durante cuarenta días:

² Xavier Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977, p. 380.

³ *Ibid.*, p. 380.

“Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios” (Mc 1,14-15). Luego, caminando por el lago de Galilea el evangelio nos narra la llamada de Simón y su hermano Andrés y después a Santiago y Juan (Mc 1,16-20). En definitiva llamó a los que él quiso, los llamó para estar con él y luego los envió a anunciar la buena noticia del reino de Dios (Mc 3,13-15).

Los llamó y comenzó una experiencia de una entrañable amistad (Jn 15,15). La palabra de Jesús se incrustó en sus vidas, transformó sus biografías y se hizo carne e historia.

2. Jesús un amigo peculiar

Los discípulos eran los amigos de Jesús. Esta amistad implicó a los discípulos en los asuntos de Jesús. No cabe duda de su liderazgo carismático y natural. La atracción y la empatía natural que sintieron los discípulos con Jesús se fue fortaleciendo con el tiempo y con lo que hacían.

La amistad nace espontáneamente con la palabra de invitación a seguir a Jesús, ésta crece y se fortalece en el roce cotidiano, también con los pequeños ritos del día a día. No se entiende ser testigos de la resurrección sin pasar por el trato del día a día de los primeros testigos que conocieron, anduvieron y trataron a Jesús. La resurrección es un hecho insólito, único y escatológico. De lo que podemos dar fe es que es un hecho irrepetible, este acontecimiento ha acaecido una vez en la historia y se ha manifestado como una irrupción de lo definitivo en lo finito y lo limitado de nuestra historia.

3. Los amigos de Jesús peregrinos y testigos de un trayecto que llevó a la resurrección

Jesús recorre su camino con un grupo de amigos entrañables (Lc 6,13). Ellos serán luego los testigos vivos de su resurrección. Las palabras, las acciones y el corazón tierno de Jesús con los pobres, los humildes y sencillos es lo que va a ir encantando a los discípulos, sus amigos. Todas estas dimensiones son las directrices del reinado de Dios.

De hecho al reflexionar sobre la resurrección, ésta le ocurre a Jesús después de haber vaciado su vida, después de haberse desvivido

por la realización histórica del reinado de Dios Padre. La resurrección nos indica que es la consumación plenaria de la realidad humana en la que aparece Jesús plenamente transfigurado porque su vida fue una auto-donación ilimitada, una entrega absoluta en la realización histórica del reinado de Dios Padre.

Esta presencia de Jesús históricamente cautivó a sus amigos(as) más íntimos, sus discípulos y discípulas.

- a) ***Jesús enseña a sus amigos a tener una cercanía y ser uno más de la multitud.*** Hay una cercanía que cultiva ese trato cercano, familiar y la afinidad con Jesús: "Jesús al ver a toda esta muchedumbre, subió al cerro. Ahí se sentó y sus discípulos se le acercaron" (Mt 5,1). Cuando Jesús habla en parábolas y los discípulos no le entienden, él les explica las parábolas (Mc 4,34; Lc 8,9). La multitud es mayoritariamente pobre. Jesús manifiesta un amor tierno y misericordioso con los pobres y los humildes (Mt 5,3; Lc 6,20).
- b) ***Jesús hace camino al andar con sus amigos, los discípulos.*** De tal manera que el que resucitará dejará una impronta en cada uno de ellos: "Jesús se dirigió poco después a un pueblo llamado Naim y con él iban sus discípulos y bastante gente" (Lc 7,11).
- c) ***Sus amigos comen con pecadores al igual que Jesús.*** Hay un modo de hacer y proceder que van aprendiendo los discípulos amigos de Jesús: "Estando Jesús comiendo en casa de Mateo vinieron muchos cobradores de impuesto y otros pecadores y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos" (Mt 9,10; Mc 2,15).
- d) ***Los amigos de Jesús también son enviados a anunciar la buena noticia del reino.*** La predicación va acompañada de signos al modo de Jesús: "Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos" (Mt 11,1).
Los discípulos hacen lo mismo que Jesús porque él los envía: "Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente" (Mt 10,8).
- e) ***Los signos de la presencia del Reino en la historia también son realizados por los amigos de Jesús.*** "Jesús, pues, llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los demonios y para curar toda clase de enfermedades y dolencias" (Mt 10,1).
- f) ***Los amigos de Jesús participan del milagro de la multiplicación de los panes.*** "Entonces, manda sentarse a todos en la hierba. Toma los cinco panes y

los dos pescados, levanta los ojos al cielo, pronunciando la bendición, parte los panes y los entrega a los discípulos para que se los repartan a la gente" (Mt 14,19; Mc 8,6).

- g) *Jesús también les enseña a orar a sus amigos.* "Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó su oración, uno de sus discípulos le pidió: -- Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos". Y les enseñó el Padre nuestro (Lc 11,1-4).

h) *El discipulado de Jesús también tiene rostro de mujer*

La primera discípula de Jesús es su Madre. No hace falta recorrer todo el trayecto de María para reconocer su papel protagónico en la historia de la salvación ni su presencia activa y eficaz en su discipulado en el evangelio. Sería suficiente recordar el misterio de la encarnación y todo lo que le implicó a María en el evangelio de Lucas (Lc 1,26-56). Así mismo su presencia al pie de la cruz junto con otras discípulas y el discípulo amado:

"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena" (Jn 19,25).

En muchas ocasiones aparecen las discípulas de Jesús: la samaritana (Jn 4,1-42), la pecadora perdonada (Lc 7,36-50), muchas mujeres acompañan a Jesús:

"Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes" (Lc 8,1-3).

También cura a una mujer encorvada que le seguía (Lc 8,43-48). Resucita a la hija de Jairo (Lc 8,49-56). Jesús era amigo de Marta y María (Lc 10,38-42), Jesús aparece a María Magdalena después de la resurrección y comunica la buena noticia a los discípulos (Jn 20,11-18), los discípulos están acostumbrados al discipulado de la mujer tal como lo expresan los discípulos de Emaús:

"El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que

incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron" (Lc 24,22-24).

No cabe duda que Jesús tuvo fieles discípulas que le siguieron y esto en su contexto histórico resultó un escándalo.

- i) ***Sus amigos aprenden lo fundamental de Jesús.*** "Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se aman unos a otros" (Jn 13,35).
- j) ***Incluso Jesús les revela su identidad a sus amigos más íntimos.*** "Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era Jesús, el Cristo" (Mt 16,20). E incluso les anuncia su pasión y su muerte y su resurrección: "Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día" (Mt 16,21).

No solamente le bastó a Jesús invitar a sus amigos a vivir como él y a aprender a ser como él, sino que les comunicó su verdadera identidad, de modo que el que vive la pasión y la muerte es el que resucita y los discípulos son los testigos primordiales.

- k) ***Jesús también se parte para nutrir a sus amigos con su cuerpo y con su sangre.*** "Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo" (Mt 26,26). También les dio a beber de su sangre: "Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados" (Mt 26,28).

4. Las discípulas y discípulos son los testigos directos de la resurrección

Jesús antes de su pasión y de su muerte, les anuncia a sus amigos que no teman a los que matan el cuerpo, en ese momento es un secreto velado de la resurrección (Lc 12,4). Los amigos de Jesús viven al modo de Jesús y hacen lo que hace Jesús (Jn 15,14). Y les amó hasta dar la vida por ellos (Jn 15,15).

Luego ellos darán testimonio de la resurrección de Jesús:

"Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. "Ya os lo he dicho" (Mt 28,8; Mc 16,1-8).

El evangelio de Juan también lo dice:

"El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: 'Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto'" (Jn 20,1-3).

El sepulcro vacío no prueba nada sobre la resurrección del Señor, pero sí el encuentro con el resucitado. El liderazgo de Pedro está muy estrechamente vinculado a su experiencia con el Jesús histórico y se cimienta sobre su experiencia de fe y testimonio en el resucitado.

"Le dice por tercera vez: 'Simón de Juan, ¿me quieres?' Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: '¿Me quieres?' y le dijo: 'Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero'. Le dice Jesús: 'Apacienta mis ovejas'" (Jn 21,17).

El liderazgo de Pedro también lo es en su *diakonia* a la comunidad y en su servicio apostólico (Lc 22,32).

El resucitado es el que los envía al mundo a dar testimonio de todo lo que él les ha enseñado: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20).

Los amigos de Jesús fundaron su fe no en el sepulcro vacío sino en el encuentro con el resucitado que les transformó la vida. Los que estuvieron con él son los que dan testimonio de su resurrección.

5. Los testigos de la muerte del crucificado son los testigos del resucitado

Los amigos de Jesús son los que pueden dar testimonio que el que murió crucificado es el resucitado y dan fe de ello:

"Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros» (Jn 20,19).

Luego les muestra las marcas del crucificado: "Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor" (Jn 20,20).

El resucitado se muestra a sus discípulos: "Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: 'La paz con vosotros'" (Jn 20,26).

Al mismo tiempo son los que dan el paso de ser discípulos amigos de Jesús a ser enviados como apóstoles al mundo para comunicar y reproducir la experiencia de la buena noticia de Jesús (Mt 28,19).

El resucitado aparece en distintos lugares y contextos y tiene un encuentro íntimo con sus amigos: "Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades" (Jn 21,1). Y come con ellos (Jn 21,12), "Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos" (Jn 21,14).

Los amigos y amigas de Jesús son los testigos directos del Jesús histórico, del Jesús crucificado y también del resucitado. La ultimidad escatológica de Jesús es el corolario de la ultimidad de su vida entregada al reino de Dios en la historia.

La resurrección libró a los testigos directos del encuentro con el resucitado de aceptar la tragedia y la injusticia humana de manera conformista, como si se pudiera aceptar tranquilamente la expresión fatalista: así es la historia.

Muchas cosas hizo Jesús que no están escritas en los evangelios, "Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro" (Jn 20,30).

Esto que hemos dicho hasta aquí nos lanza la pregunta, ¿qué significa vivir siendo testigos del resucitado? Vamos a tratar de reflexionar al respecto.

6. La resurrección, una experiencia testificada por los amigos de Jesús

La resurrección es la afirmación definitiva de la vida de cara a la muerte. La esperanza de la vida en la historia se convierte en esperanza definitiva con el encuentro del resucitado. La experiencia insólita de la resurrección nos hace plantearnos una pregunta ineludible: ¿quién resucita? La respuesta es obvia y sin embargo de suma importancia e imprescindible. El que resucita es el que muere crucificado. Inmediatamente, nos suscita una pregunta lógica, ¿por qué muere crucificado? Una respuesta sencilla pero contundente es porque vivió de una manera determinada. Hay un modo específico de vivir que llevó a Jesús de Nazaret a tener esta experiencia cruenta e inhumana de morir crucificado. De ahí que es imprescindible volver al evangelio.

El evangelio no habla sistemáticamente de la resurrección, no habla exclusivamente de la resurrección. El evangelio nos comunica un testimonio de lo que aconteció en Jesús de Nazaret. No podemos hacer una ruptura entre el hecho insólito de la resurrección y la muerte de Jesús de Nazaret. Hay una continuidad entre la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección. Al mismo tiempo, paradójicamente, hay una discontinuidad que se expresa en el salto que acontece entre la muerte y la resurrección, entre el sepulcro vacío y el encuentro con el resucitado, entre la cruz y las apariciones del resucitado camino a Emaús (Lc 24,13-35) y en el lago de Tiberíades (Jn 21,1-25). De ahí que ocurre un gran desconcierto para los que viven esa experiencia del encuentro con el resucitado.

La resurrección nos revela el más allá de la fragilidad humana, un Dios vulnerable que se identifica sin límites viviendo en extremo lo humano, que es lo propio de lo divino. En la cruz se revela la identidad y afinidad de Dios con la humanidad que no escapa al misterio mismo de la muerte, sino que la asume, y desde ahí nos comunica la vida en plenitud.

Vivir la experiencia de la resurrección no acaece en directo a los amigos y amigas de Jesús. Ellos no resucitan, ellos dan fe en los relatos evangélicos que es Jesús el que resucita. Los amigos y amigas de Jesús dan testimonios del encuentro con el resucitado, pero sin olvidar que el que resucitó es Jesús de Nazaret, el que fue víctima del mal, del pecado, de la injusticia de su tiempo y que murió porque vivió de una manera diferente y muy especial:

“De la resurrección de un crucificado se desprenden varias cosas importantes. Y comenzaremos el análisis por lo que nos parece más fundamental: introduce la esperanza en la historia, en los seres humanos, en la conciencia colectiva, como una especie de existencial histórico que puede configurarlo todo. Pero sin apresurarse. En directo, se trata de una esperanza para las *víctimas* tanto a las grandes masas de pobres y oprimidos que son dadas muerte lentamente, como a los que son asesinados por denunciar la injusticia y buscar activamente la justicia”.⁴

Luego, esta experiencia del contacto y el encuentro con el resucitado, suscita la esperanza escatológica de la resurrección. Si Jesús resucitó, en

⁴ Jon Sobrino, “Ante la resurrección de un crucificado. Una esperanza y un modo de vivir”, en *Revista Concilium*, Editorial Verbo Divino, Navarra, N° 318, Noviembre 2006, pp. 760-761.

definitiva, se convierte en buena noticia porque la muerte no es la última palabra.

La experiencia irrepetible de Jesucristo, nos invita a vivir el presente en tensión escatológica, la historia en tensión con lo último y lo definitivo.

Esta experiencia sólo es posible si vivimos análogamente esa cercanía y ese conocimiento interior del resucitado que también es el crucificado.

Esta intimidad con Jesucristo nos relanza a recorrer un camino personal y comunitario al modo de los primeros amigos y amigas de Jesús, sus discípulos que luego serán sus apóstoles. Viviendo encarnados y teniendo una afinidad natural con las multitudes, desentrañando la gran parábola de los signos de los tiempos en la actualidad. Así como vivió Jesús es posible llegar a vivir la experiencia insólita de la resurrección. Pedro Arrupe, Rutilio Grande, César Jerez, Néstor Jaén, Ion Cortina, Manolo Maquieira, Fernando Bandeira, Maura Clark, Ita Ford, Jean Donovan, Dorothy Kazel y muchos(as) otros(as) han tenido esta experiencia de encuentro auténtico con Jesús resucitado que los remite al Jesús histórico, y vivieron análogamente este trayecto de amistad e intimidad en esa relación directa con los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Vivieron análogamente al modo de Jesús. ¿Cómo vivió? Caminando con las multitudes, compartiendo la mesa con publicanos y pecadores, hoy sería con los sectores sociales empobrecidos y marginados, expulsando demonios, sanando enfermedades y dolencias, predicando la buena noticia del Reino de Dios con acciones y la Palabra, manteniendo esa intimidad con Dios Padre y con Jesús orando, así como celebrando la fracción del Pan al modo de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

Toda esta experiencia de encuentro con el resucitado, nos lleva a tener esa disponibilidad interior para dar la vida por los amigos al modo de Jesús, de tal manera que al vivir la entrega sin límites podemos llevar las marcas de Jesús y participar también de la gloria de su resurrección.

Los amigos y amigas de Jesús se convierten en anunciadores de su muerte y resurrección y, al mismo tiempo, hacen presente la realidad del reino de Dios en su vida personal y comunitaria (1Cor 15,3-10; Hch 2,42-47).

Finalmente, hay que decir, que al igual que la realidad humana, la creación toda entera continúa sufriendo dolores de parto (Rom 8,22-23):

"La novedad de la propuesta de Jesús no reside únicamente en ser una solución ética social al problema de la supervivencia, esto es, superar la violencia y establecer el acto de compartir. La novedad sorprendente, está en mostrar que la supervivencia es problema porque la vida no está creada plenamente. Esto queda especialmente claro en el evangelio de Juan, donde hay dos referencias que se hicieron emblemáticas: 'Yo vine para que tengan vida, una gran vitalidad' (Jn 10,10); y 'yo soy el camino, la verdad y la vida' (Jn 14,6). Para alcanzar la plenitud, el camino es aprender de Jesús la gratuidad. El camino de centrarse en los propios intereses es traicionero y no lleva a una vida plena. De esta forma, la resurrección no es únicamente una solución de supervivencia, ni siquiera una respuesta al inconformismo ante la muerte injusta. La resurrección es encuentro con la vida plena, en un proceso de creación que llega a su desenlace. La resurrección viene a mostrar que la solución a la supervivencia no está simplemente en sobrevivir, sino que requiere transformación".⁵

Mientras llega este acontecimiento no podemos hacer otra cosa sino seguir afirmando que el Dios de la Creación es el Dios de la redención,

"No podemos viviseccionar el misterio de Dios, su amor encarnado en nosotros y 'vistiendo de su hermosura' la creación entera. Nadie puede profesar honestamente su fe en otra vida, resucitada, si no profesa verdad, justicia y libertad en esta vida, dentro del tiempo convulso de nuestra caducidad. La fe en la resurrección ha de ser política. Para vivir un día, aquel Día, el don definitivo de su resurrección, debemos de vivir denodadamente, en este cada día de la historia, arriesgando esta vida mortal que también nos es dada por 'el Autor de la vida'. Porque resucitaré debo ir resucitando y provocando resurrección. Sólo quien pierde su vida la salva".⁶

De ahí que los amigos y amigas de Jesús estamos invitados a vivir manteniendo una esperanza histórica y escatológica haciendo de este mundo el mejor de los mundos posibles...devolviendo lo mágico y lo maravilloso al mundo desfigurado por el mal y el pecado, vivir como resucitados como augurio de la plenitud de la vida definitiva...Recrear el mundo y la historia, pintándolos con colores de acuarelas...

⁵ Márcio Fabri Dos Anjos, "La resurrección como una nueva vida: conversión y perdón", en Revista *Concilium*, Editorial Verbo Divino, Navarra, N° 318 Noviembre 2006, pp. 751-752.

⁶ Pedro Casaldáliga, "Yo creo en la resurrección", en Revista *Concilium*, Editorial Verbo Divino, Navarra, N° 318, Noviembre 2006, p. 783.

¿Cómo está el mundo hoy?

Si lo dibujáramos tiene una cara triste, muchas lágrimas, tiene una cara sucia, tiene colores tristes y no tiene alegría, ni esperanza auténtica, tampoco es feliz, probablemente es feliz pero efímeramente.

¿Siendo amigos de Jesús cómo dibujaríamos el mundo hoy? Muy probablemente lo dibujaríamos con ojos bellos y cristalinos, con colores vivos para ver los otros con transparencia, con candor y la mirada limpia, así los ríos y la naturaleza quedarían purificados de toda contaminación.

Le cambiaríamos al mundo la cara sucia por un color verde y amarillo, así reverdecerían los montes y los valles y el sol pudiera iluminarnos y nos convertiría a todos espléndidos, sin cielo contaminado.

Lo pintaríamos con cabellos de colores naturales y auténticos para que el mundo dejara de ser artificial y se mostrara sin pretensiones y sin engaños.

Al mundo le pintaríamos una nariz que no sea alargada semejante a la de Pinocho, para que su rostro sea verdadero, veraz, auténtico y la nariz no crezca con la mentira.

Le pintaríamos una sonrisa para que contagie de humor, alegría y carcajadas, y podamos cambiar las guerras por la paz, la miseria por el bienestar, la crueldad por la ternura y la misericordia y el odio por el amor. Le dibujaríamos unas orejas suficientemente grandes para escuchar los gritos y lamentos, para escuchar los clamores de los pobres, los humildes y los sencillos y también para escuchar atentos la Buena Noticia del reino de Dios y renacer de nuevo. Así el mundo cambiaría las injusticias por la justicia... Para hacer esta obra de arte, invitaríamos a todos los poetas, literatos, artistas, filósofos, humanistas y científicos e invitaríamos también a Abraham, Moisés y muchos otros, y el invitado especial sería nuestro amigo Jesús de Nazaret. También invitaríamos a todos los payasos del mundo para devolverle lo mágico y la felicidad... Todos seríamos el gran equipo de amigos de Jesús para recrear los cielos nuevos y la tierra nueva, para recrear el mejor de los mundos posibles...

Jesús resucitó y esto es una verdad fundamental para la fe cristiana (F.I.C. 272, 274, 277, 363-364).⁷ Nuestro horizonte común no es la muerte sino la resurrección (F.I.C. 382, 385-386, 390, 391).⁸

⁷ Cfr. Justo Colantes, *La fe de la Iglesia Católica. Las ideas y los hombres en los documentos doctrinales del*

Nuestra esperanza cristiana es activa y seguimos aguardando desentrañar esta promesa insondable en el presente histórico hasta que seamos testigos de lo que puede desplegar de suyo escatológicamente:

“La resurrección universal tendrá lugar al final de los tiempos. Excepcionalmente, Pablo dice que ya hemos resucitado con Cristo; pero ello no permite afirmar que la resurrección se haya realizado ya. Por lo general, el término que caracteriza el efecto de la resurrección de Jesús en los creyentes es el de ‘vida’: los fieles han pasado de la muerte a la vida” (1Jn 3,14).⁹

Mientras tanto, seguiremos esta gran aventura de continuar las huellas de nuestro amigo Jesús de Nazaret.

Rescapitulando lo que hemos dicho. La resurrección es una experiencia de vida llevada a su consumación plenaria. La resurrección es la experiencia del ser humano en cuanto existencial sobrenatural individual, social e histórico plenamente realizado. Dicho de otra manera, la imagen y la semejanza de Dios queda consumada en la divina felicidad eterna, es así que Dios llega a ser todo en todos.

La oscuridad del sepulcro queda iluminada con la transfiguración definitiva de la realidad humana. El luto, el sin-sentido de la muerte se convierte en la esperanza y en la fortaleza de la vida. La resurrección es la plenificación de la vida en la que cotidianamente se está viviendo ya. La justicia de la vida prevalece sobre la injusticia de la muerte. La gracia prevalece sobre el mal y el pecado de la historia. Esta realidad nos remite a Jesús, el ser humano primogénito resucitado, Jesús etimológicamente significa “Yahvéh salva”.¹⁰ El suceso de la salvación que acaece en Jesús mismo, desvela lo insospechado de lo que puede dar de sí la realidad afectada por todas las manifestaciones del mal, del pecado y de la muerte, pero redimida por Jesucristo. De ahí que la salvación es histórica y escatológica. La negatividad de la historia es

Magisterio, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, MCMXCV.

⁸ Cfr. *Ibid.*

⁹ Xavier Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Op. cit., p. 381.

¹⁰ Cfr. Bernard Sesbúé, *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación*, Ediciones Secretariado Trinitario, Salamanca, España, p. 19.

plenamente superada y transfigurada por la ultimidad de la salvación que ya se ha manifestado en Jesús crucificado y resucitado.

Resucitaremos como pueblo de Dios. La resurrección es personal y comunitaria. Se llega a vivir la experiencia de la resurrección recorriendo el camino que nos conduce a ella, el seguimiento de Jesús (Mt 25,31-46). Al final de este camino, el proyecto de Dios se vuelve realidad. Esta es una buena noticia para las víctimas y los crucificados de la historia. Se rompe el ciclo fatalista del mal y de la injusticia, porque la historia no está condenada a acabar mal. La irrupción escatológica de la resurrección es en la historia y desde la historia. Ésta acaece en la historia y desde lo histórico. La trascendencia histórica se vuelve definitiva y escatológica.

La resurrección se entronca en la tradición bíblica y tiene su plena consumación en Jesucristo. La promesa de vida plena del Reino de Dios será consumada con la resurrección. Esperando que ocurra esta promesa, vivimos en el “ya” pero “todavía no”. La tensión histórica y escatológica de la resurrección (1Tes 4,13-17; 1Cor 15,51; 2Cor 5,6-10; Fil 3,9-11). Resurrección es participación plena de la vida divina y lo es como comunidad, como pueblo y con toda la humanidad (LG 2; GS 4). Esto llegará a ocurrir con la *parusía* mientras tanto viviremos en el presente al modo de Jesús esperando que Dios sea todo en todo y en todos.

A.M.D.G.